

En esta época se riegan los prados naturales y artificiales por sumersion, infiltracion ó una derrama ligera.

En los climas templados es conveniente el riego en las primeras horas del dia. Las noches siendo todavia frescas producen á veces ligeras escarchas, y por lo tanto pudiera ser nocivo el riego dado por la tarde.

Evítese el regar con abundancia aquellas plantas que no pudiesen ser regadas durante el verano. Sus venas dilatadas por una sobreabundancia de jugos en la primavera, se comprimirian mas adelante en verano, asi que quedasen privados de la accion del agua. Media ademas otro inconveniente regando en demasia durante la primavera: las frutas leguminosas, las raíces alimenticias y los herbages todos pierden una parte de sabor y llegan á ser insípidos y poco nutritivos.

Lo repetiremos, los riegos de primavera deben ser multiplicados y poco copiosos; deben refrescar la tierra y no anegarla, insiguiendo á la naturaleza que nos dá en esta estacion lluvias frecuentes y de poca duracion y con intervalos de un sol activo.

*Del riego en verano.* Los vegetales han ya adquirido todo su desarrollo. Sus hojas meciéndose en la atmósfera, absorven su alimento y constitúyense asi en agentes de la vida y fructificacion de la planta; pero esta experimenta sus secreciones, transpira con abundancia; la tierra se halla abrasada; el aire es seco; las lluvias son escasas y de corta duracion, y por lo tanto la necesidad del agua es mas imperiosa en esta estacion que en otra alguna.

Un copioso riego es indispensable. De su abundancia depende la calidad y cantidad de las cosechas; pero, con todo, debe este ser proporcional al calor del clima; á la naturaleza del terreno y de los cultivos.

Las plantas anuas, cultivadas en tierras fuertes, que se entreatren con la sequía y se ponen tenaces deben ser regadas con menos frecuencia y en mayor abundancia que las otras, porque estas tierras se impregnan mas lentamente, pero conservan la humedad por mas tiempo.

Las mismas plantas hallándose en terrenos suaves, arenosos, ligeros, requieren riegos multiplicados y menos abundantes; no pudiendo retener tanto la humedad es inútil prodigarlas el riego, el que infiltrándose á grande profundidad queda perdido y no aprovecha á las raíces.